

Frankenstein

El nacimiento del monstruo

Roberto Coria

La Fiesta del Libro y de la Rosa, el pasado 23 de abril, fue el escenario para que cuatro escritores mexicanos, sin consultarse previamente sobre el contenido de sus textos, dieran nueva vida a los personajes reunidos hace dos siglos en casa de Lord Byron en Villa Diodati el 16 de junio de 1816. Estos son los monólogos leídos por los escritores Rosa Beltrán (Mary Shelley), Hernán Lara Zavala (Percy B. Shelley), Vicente Quirarte (Lord Byron) y Bernardo Ruiz (John W. Polidori).

Hablemos del escenario de nuestra historia. La erupción del Monte Tambora en las Indias Orientales, el invierno de 1815, sumió al continente europeo en una oscuridad que inspiró el poema homónimo de uno de nuestros protagonistas. Esto hizo que 1816 fuera conocido como “el año sin verano”.

El mes de mayo George Gordon, sexto barón de Byron, poeta esencial del Romanticismo británico, llegó a la comuna suiza de Cologny, en la cercanía del lago Lemán, y rentó el caserón conocido como Villa Diodati —que perteneció al teólogo del siglo XVIII Giovanni Diodati— con la intención de convertirlo en su hogar vacacional.

Lo acompañaba su médico personal y secretario John William Polidori.

En ese momento se encontraban en la región sus paisanos el joven poeta Percy Bysshe Shelley, su amante Mary Wollstonecraft Godwin y su hermanastra Claire Clairmont.

En algún momento sus caminos se cruzaron. Byron se convirtió en su anfitrión en una serie de tertulias cuya naturaleza nunca ha sido completamente precisada. Lo

cierto es que abundaron los placeres físicos, juegos y discusiones sobre literatura, política, filosofía y los avances científicos de la época.

Como un divertimento, Lord Byron propuso la lectura a la luz de las velas, en la noche tormentosa del 16 de junio, de cuentos del libro *Fantasmagoriana, o recopilación de historias de aparecidos, espectros, revinientes y fantasmas*, editado originalmente en Alemania tres años atrás. Al terminar, el poeta retó a los presentes a componer su propia historia terrorífica, “una que helara la sangre”.

De los cuatro convidados, sólo dos —los más jóvenes e inexpertos en el mundo de las letras— respondieron al desafío y engendraron dos relatos poderosos e imperecederos, que poseen lecturas inagotables en nuestros días, y que nos sucederán a todos: Mary creó *Frankenstein o el moderno Prometeo*, publicado en 1818, y Polidori escribió *El vampiro*, aparecido dos años después.

Cedo la palabra a los integrantes de este cónclave legendario.